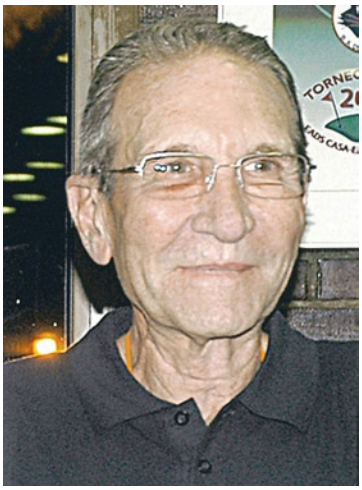
In memoriam

Dr. Mario del Campo Martínez



El día 7 de agosto de este año nos dejó nuestro compañero y amigo Mario del Campo Martínez.

Nació en Cuba en enero de 1936, hijo único de padres asturianos que con gran espíritu de sacrificio y afán emprendedor emigraron a la isla para obtener un bienestar social que consiguieron con creces.

Estudió el bachillerato con los Hermanos Maristas viviendo una juventud desahogada, feliz y disfrutando de su pasión por el mar. Una vez finalizado este grado, ingresa en la Facultad de Medicina de La Habana, en una época ya inmersa en los violentos inicios de la revolución castrista, tiempos dramáticos en los que sus padres le envían a estudiar a los Estados Unidos de América y posteriormente a la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Al terminar su licenciatura, en aquellos primeros pasos del desarrollo de la Seguridad Social, ejerció la medicina en clínicas privadas y en su propio consultorio del Colegio Mayor donde residía. Por aquel entonces comienza su actividad la Ciudad Sanitaria La Paz y, en su Residencia General, el Profesor Sentí Montagut, que proviene de la Clínica de La Concepción, viendo las cualidades de Mario lo incorpora a su equipo, uno de los seis que funcionaban como equipos quirúrgicos para atender las Urgencias de Madrid. Al jerarquizarse estas actividades, el Profesor Palacios Carvajal es el encargado de dirigir el nuevo hospital de La Concepción como Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología desembarcando con numerosos profesionales procedentes del Hospital Clínico. El Profesor Palacios enseguida se dio cuenta de cómo podía contar con Mario para su importante proyecto en el futuro Centro de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Ramón y Cajal. Para ello Mario simultaneaba su trabajo de adjunto en la Residencia General con la formación en el Centro de Rehabilitación y Traumatología (C.R.T.E.), siendo su maestro el Profesor Enríquez de Salamanca, Jefe del Servicio de Cirugía Plástica, y comenzando la práctica del tratamiento de la Patología de la Mano con consulta y cirugía en días u horas no laborables para el resto del servicio.

En 1976 obtiene la plaza de Jefe de Servicio de Cirugía de la Mano y Nervios Periféricos; para nuestro orgullo, el único en un Departamento de Cirugía Ortopédica y Traumatología. Estabilizado en este proyecto, pone toda su alma en desarrollarlo con inagotable paciencia y afecto con los enfermos y con nosotros, sus compañeros, que le vimos desarrollar técnicas ajenas hasta aquel momento entre los Cirujanos Ortopédicos generales, como injertos nerviosos, injertos y colgajos cutáneos, trasposiciones tendinosas, prótesis trapeciometacarpianas, de interfalángicas, de semilunar, reimplantes y alargamientos digitales, trasposiciones de dedos de pie a mano, tratamiento de malformaciones congénitas de la mano o con graves lesiones traumáticas, etc., etc.

Todos los profesionales de este Departamento desde 1978, médicos y enfermeras, así como todos nuestros residentes y los residentes del Servicio de Cirugía Plástica de nuestro Hospital, aprendimos y fuimos testigos singulares de su buen hacer, su meticulosidad en la consulta, en

la cirugía y en la evolución de los procesos; en definitiva, de su amor hacia su profesión y sus enfermos.

Mario colaboró pródigamente con numerosas sociedades científicas, especialmente con la Sociedad Española de Cirugía de la Mano (SECMA), SECOT y SOMACOT. Tiene múltiples ponencias, artículos y asistencias a mesas científicas desde los conocidos «Fines de Semana Traumatológicos» de La Paz, hasta nuestros días, a pesar de su pudor a los actos públicos.

Tuvo una importante presencia en las relaciones institucionales entre médicos y Administración en la Asociación de Facultativos del Ramón y Cajal, facilitada por su experiencia vital en diferentes cambios sociales, por su franqueza y respeto, su amabilidad y su capacidad de diálogo en la negociación, sobre todo en los importantes conflictos colectivos, defendiendo siempre a los médicos como universitarios humanistas, más que como funcionarios burocratizados pendientes de números, estadísticas y, por qué no decirlo, de la «propaganda».

Su afabilidad con los compañeros llego al cenit con todos aquéllos que le atendieron en los últimos tiempos como enfermo, demostrando siempre una actitud franca y honesta.

Su vida fue gozosa. En lo personal, con su familia, su esposa Manuela, colaboradora también en las actuaciones médicas de la práctica privada, y sus hijos Mario, Manuela y Arturo. En lo profesional, con su práctica y desarrollo de la Patología de la Mano. En su ocio, con el disfrute en el mar.

Quienes le conocimos le recordaremos siempre como un hombre bueno y honesto en todos sus actos. Personalmente, me gusta pensarlo en el horizonte, en ese horizonte marino, donde en un día claro el Cielo, donde él está, se funde con el Mar, donde también está.

Dr. Alberto Moro Martín
Jefe de Sección
Servicio de Cirugía de la Mano y Nervios Periféricos
Hospital Universitario Ramón y Cajal
Madrid